

Cambio de roles masculinos y femeninos en España: hacia la familia de dos ingresos y dos personas cuidadoras



Teresa Jurado
Guerrero

DURANTE LAS ÚLTIMAS tres décadas España ha vivido un cambio social vertiginoso en muchos ámbitos. Los cambios familiares han sido particularmente profundos y en gran medida éstos se deben a las transformaciones protagonizadas por las mujeres españolas nacidas a partir de los años 60 del siglo pasado, sobre todo en el ámbito público. Las nuevas generaciones de hombres también han cambiado, aunque menos que las mujeres y más en el ámbito de lo privado.

Las nuevas generaciones de mujeres se diferencian de las generaciones de sus madres y abuelas en muchos aspectos, pero fundamentalmente en el nivel educativo que han alcanzado. De aquellas menos de un 5% consiguieron una titulación universitaria, mientras que en las cohortes actuales son más del 30% las mujeres con estudios universitarios. Ciertamente sigue habiendo alrededor de un 25% de mujeres que abandonan los estudios después de la educación obligatoria, por lo que no hay que olvidar que las mujeres son un grupo heterogéneo. Este artículo se centra en los nuevos roles femeninos, que observamos más entre las mujeres con estudios superiores - bachillerato, formación profesional y estudios universitarios-, aunque estos están cada vez más difundidos en todos los niveles. Actualmente las mujeres adultas con estudios superiores tienen tasas de ocupación entre el 80 y 90%. Cuando tienen hijos su ocupación cae algo, pero en general mantienen tasas de ocupación altas a lo largo de todo su ciclo vital (Garrido 2009). Según EUROSTAT, en 2009 de todas las mujeres con dos hijos dependientes un 60% estaban empleadas, lo que significa que muchas madres mantienen el empleo incluso cuando tienen hijos pequeños. De hecho en casi el 60% de las parejas que tienen hijos menores de 14 años ambos cónyuges están empleados. Cuando tienen su primer hijo, muchas madres interrumpen el empleo solamente durante el permiso de maternidad, algunas reducen su jornada laboral durante algún tiempo, unas pocas solamente disfrutan de una excedencia por cuidado de hijo y otras pocas pasan al desempleo o a la inactividad económica (Lapuerta 2011). En definitiva, España se está convirtiendo en una sociedad de familias de dos empleos y dos ingresos. Esta tendencia se mantiene a pesar de la crisis económica, aunque naturalmente ha aumentado el número de familias en los que uno de los dos cónyuges o ambos están desempleados. Curiosamente la inactividad económica entre las mujeres incluso ha caído desde 2006 hasta la actualidad. Por lo tanto, en las últimas décadas las mujeres han transformado el rol femenino en cuanto al empleo

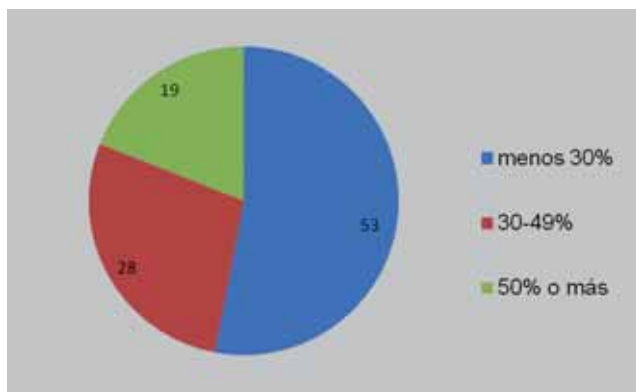
profundamente con importantes repercusiones en otros ámbitos vitales como son el retraso en la formación familiar y la caída de la fecundidad.

¿Qué piensan estas nuevas generaciones de mujeres y hombres sobre estos cambios? ¿Han cambiado también sus actitudes? Los datos de la Encuesta Europea de Valores de 2008 muestran que de los hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 25 y 49 años un 60% están en desacuerdo con la afirmación "un niño en edad pre-escolar sufre cuando su madre trabaja" y un 85% está de acuerdo en que "los padres están igual de capacitados que la madre para ocuparse de los hijos". Si lo comparamos con las actitudes de las personas más mayores vemos que entre las generaciones de adultos jóvenes predomina una actitud más positiva frente al empleo de las madres y una actitud muy positiva frente a los padres que se implican en los cuidados de sus hijos. Este es seguramente el cambio de rol más significativo que han experimentado las nuevas generaciones de hombres en España, al menos en cuanto a actitudes se refiere.

Las nuevas generaciones de hombres siguen teniendo pautas de empleo similares a la de sus padres y abuelos, es decir tienen tasas de ocupación altas durante todo su ciclo vital, pero ya no mantienen el rol de varón sustentador familiar tradicional. Es cierto que su rol público no ha cambiado apenas, pero sí lo ha hecho su rol privado. Los hombres participan más en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos. El gráfico 1 muestra que entre los hombres emparejados hay un 19% que realizan la mitad o más del trabajo doméstico rutinario, es decir cocinar, comprar, limpiar, lavar y planchar. Otro 28% realizan entre un tercio y algo menos de la mitad de estas tareas domésticas. Por lo tanto se puede concluir que el trabajo doméstico rutinario ha dejado de ser una tarea exclusivamente femenina en la mayor parte de las parejas españolas (González y Jurado 2009). La implicación de los hombres en el trabajo no remunerado ha ido aumentando lentamente en las últimas décadas, aunque el mayor cambio se registra en su participación en las tareas relacionadas con el cuidado de los hijos.



Gráfico 1: Porcentaje de hombres según su parte en el trabajo doméstico rutinario, parejas cuyos miembros tienen entre 25 y 50 años



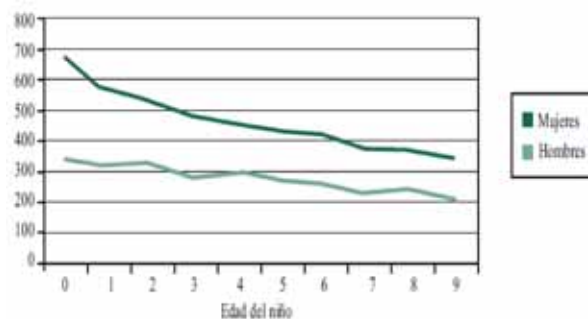
Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, INE.

Las encuestas de opinión muestran que los hombres desean cuidar y dar cariño a sus hijos y es un hecho que cada vez más padres cuidan de sus hijos y les dedican parte de su tiempo. Baste mencionar dos indicadores de este cambio del rol masculino. Los datos de la seguridad social muestran que en 2010 hubo 84% prestaciones por permiso de paternidad en relación a las prestaciones por permiso de maternidad. No todos los hombres ni todas las mujeres tienen derecho a una prestación por maternidad/paternidad, pero de los que tienen derecho a ella son mayoría los padres que disfrutaron de las dos semanas de permiso de paternidad que existen desde 2007.

Por otro lado, los hombres están demostrando que pueden cuidar de sus hijos. Se ha convertido en algo común que los padres cambien pañales, bañen a sus hijos, les den de comer y los lleven a la escuela. Ahora bien, los hombres no se dedican a todas las tareas de cuidados por igual. De momento se implican sobre todo en los cuidados de estimulación: enseñar a los niños, leer, jugar y hablar con ellos. También participan bastante en los cuidados de baja intensidad: acompañar a los niños a la escuela, al médico y cuidar de ellos como segunda actividad, es decir que los niños están con ellos mientras los padres están haciendo alguna otra actividad. De nuevo, según los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística de 2002/2003, los hombres dedican un promedio de 274 minutos o 4,6 horas diarias (días entre

semana y fines de semana) a cuidar de sus hijos menores de 10 años (Gráfico 2).

Gráfico 2: Media de minutos diarios de cuidado de hombres y mujeres entre 18 y 50 años con al menos un hijo menor de 10 años, por sexo y edad del hijo menor



Fuente: González, Domínguez y Baizan, 2010 con datos de la EET 2002/2003, INE.

Es cierto que los padres le dedican menos tiempo que las madres y se concentran más en actividades lúdicas y de baja intensidad, pero no deja de ser un cambio importante el que la mayoría de los hombres no sólo haya dejado de ser el proveedor principal de ingresos familiares, sino que además proveen cada vez más cuidados a sus hijos.

En conclusión, actualmente las parejas de doble ingreso representan más de la mitad de todas las parejas en España, es decir conforman el modelo de pareja predominante entre las nuevas generaciones. Una mayoría de los hombres de las generaciones jóvenes está de acuerdo en que las madres trabajen cuando los niños son pequeños, asimismo se creen capaces de cuidar a sus hijos pequeños y además se hacen efectivamente cargo de un número importante de los cuidados que requieren sus hijos e incluso participan cada vez más en las tareas domésticas. Los roles femeninos y masculinos actuales han cambiado significativamente en las últimas décadas. Se puede afirmar que los roles de género han cambiado más deprisa de lo que están cambiando los papeles que el Estado y la seguridad social asignan implícita y explícitamente a hombres y mujeres. Los roles que las administraciones públicas asignan a padres y madres son más tradicionales que la realidad social, es decir las transformaciones administrativas van por detrás de las transformaciones familiares.

Referencias bibliográficas:

- Garrido, Luis (2009): Biografías laborales de las mujeres españolas 1975-2008. Material de la asignatura " Sociología de la Familia" de la Licenciatura de Sociología en la UNED.
- González, María José y Jurado, Teresa (2009): " ¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo", en Panorama Social, 10, 65-81.
- González, María José; Domínguez, Marta y Baizan, Pau (2010): Cuidado parental en la infancia y desigualdad social: un estudio sobre la Encuesta de Empleo del Tiempo en España. Documento de trabajo 158/2010, Fundación Alternativas.
- Lapuerta, I. (2011): " Leave Policies and Maternal Labour Force Participation After the First Childbirth in Spain" , Paper presented at the 10th ESA Conference, Geneva: September 7-10, 2011.